

STEFAN PFÄNDER (FREIBURG/BR.)/JUAN ANTONIO ENNIS
(LA PLATA/CONICET)

Migración sin retorno, pero con devolución:
Rufino José Cuervo, August Friedrich Pott y la muerte del español
Un estudio de caso a partir de una correspondencia y una
polémica académicas.¹

Yo a don Ramón no le rezo.
A don Rufino, todas las noches.²

1. Introducción o: el cuervo blanco

En 2011 se conmemoró el centenario de la muerte del célebre filólogo bogotano Rufino José Cuervo. Entre las galas del jubileo se destaca una novela curiosa, una hagiografía escrita por un aplicado hereje para un santo del idioma, que apareció en la primera mitad de este año 2012 en las librerías. *El cuervo blanco*, de Fernando Vallejo, un libro dedicado a hurgar en la memoria del más célebre lingüista colombiano, el primero que supiera ejercer este oficio como profesión teniendo la española por lengua materna. Y esa novela comienza y termina en un cementerio de París, el *Père-Lachaise*, donde descansan, junto a los de su hermano Ángel, los restos de Rufino José Cuervo, a cuya memoria dedica Vallejo las poco menos de cuatrocientas páginas del libro. Como es sabido, Cuervo abandonó su país en la anteúltima década del siglo XIX y no retornaría jamás, ni siquiera como resto repatriado después de su fallecimiento en 1911. Lo que, sin embargo, sí retornaría, milagrosamente, es su legado. Por eso la novela, que comienza y termina en París, se desarrolla en los archivos de la Biblioteca Nacional de Bogotá, en los cuales el autor de *La virgen de los sicarios* va reconstruyendo las alternativas de la vida y labores del primer filólogo americano.

¹ Se agradece la valiosísima ayuda de Natalia Dassieu por su contribución en la redacción del manuscrito en español. Damos las gracias también a Ralph Ludwig y Gerhard Meiser por sus inspiraciones, y a los editores por sus consejos. Todos los errores son nuestros, sin excepción.

² Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, Buenos Aires 2012, p. 138.

Así, como revela la novela, que pone en escena el trabajo de archivo del escritor, hagiógrafo como se denomina de un santo que escamotea a todas las formas posibles de Dios y la Patria, el primer milagro de su santo es el de ese retorno. Muerto en París, entre sus voluntades póstumas se encontraba la de que su biblioteca y papeles volvieran a Colombia y fueran depositados en dicha Biblioteca, pagando de su herencia el transporte:

¡Ah con Don Rufino! Creía no solo en Dios dividido en tres sino también en la buena voluntad del prójimo y que le iban a hacer caso. Pues se lo hicieron. Colombia que tumba casas, calles, parques, árboles, que atropella y mata sin respetar a los vivos le hizo caso a un muerto. He aquí el primer milagro de san Rufino José Cuervo Urisarri. Los libros, cinco mil setecientos treinta y uno, verdaderas maravillas, llegaron. Y los estantes, los hicieron. Y hechos los estantes allí colocaron los libros y los pusieron a disposición del público conservándolos siempre juntos en sus anaqueles. El que no los ha leído es el público.³

Ese abundante archivo sirve a Vallejo para recorrer los entresijos de la vida y obra de Cuervo, y entre ellos el diario de Ángel, su hermano y compañero de toda la vida, del primer viaje a Europa realizado por ambos pocos años antes de trasladarse definitivamente a París, viaje en el cual tiene lugar una entrevista que resultará posteriormente decisiva en la posición asumida por Cuervo ante las cuestiones más decisivas para las políticas de la lengua y la lingüística entre Europa y América entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, con aquel que en una carta anterior, acusando recibo de las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* que el mismo Cuervo le enviara por intermedio de E. Uricoechea, le otorgara el nombre que dará título a la novela: »in huc terrarum angulum advolantem album, propterea que haud dubie vel inter populares tuos rariorem *Corvum*«,⁴ lo llamaba nada menos que A. F. Pott. Recorriendo Europa con su hermano, Cuervo llega a la ciudad de Halle, donde tendrá lugar un encuentro, como se ha dicho, decisivo para la historia filológica americana. Fernando Vallejo, que suele hacerlo mejor que nosotros, describe el encuentro del siguiente modo:

¿Y qué fue lo que pasó en Halle ese 30 de septiembre de 1878 por la noche, o el 1º de octubre por la mañana? Pues que el más grande de los filólogos de este idioma y el más noble de los colombianos, Rufino José Cuervo Urisarri, fue a visitar al lingüista más ilustre de Europa, o sea del mundo, August Friedrich Pott,

³ Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, p. 23.

⁴ Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París 1914. 6ª edición, p. xxxi.

el sucesor de Humboldt y de Bopp. Cuervo tenía 34 años y había escrito, junto con su compañero de escuela Miguel Antonio Caro, la gramática latina que ya dije, y solo las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Pott tenía 75 años y acababa de terminar una obra colosal, el *Wurzelwörterbuch der indogermanischen Sprachen*, en nueve gruesos tomos, sobre esa lengua hipotética antecesora del latín, el griego, el persa, el celta, el germánico, el eslavo, el báltico y el sánscrito, lengua reconstruida con ímprobos esfuerzos y aventuradas conjeturas, y que los alemanes llaman »indogermánico« y el resto de la humanidad »indoeuropeo«.⁵

Lo notable de este encuentro residirá, como veremos más adelante, no tanto en el éxito de la comunicación como en sus dificultades y en la posterior resolución de las mismas, en un giro decisivo en la historia de la lengua y sus saberes entre España y América, que haría a Cuervo, sin moverse de París, artífice de más de un problemático retorno.

¿Cómo empezó todo? En una carta a su maestro desconocido, Cuervo le propone al filólogo alemán la lectura de cuatro páginas de sus *Apuntaciones*, en cada una de las cuales había sido citado August Friedrich Pott.⁶

Rufino José Cuervo (Carta a Pott)

Bogotá 17 de Marzo de 1876

S[eño]r D[on] Augusto Federico Pott, Halle de Sajonia

Muy señor mio de todo mi respeto: Apénas podía yo entender algo de alemán á [!] fuerza de consultar el Diccionario, cuando hice venir de Europa la Gramática Comparativa de Bopp y las Investigaciones Etimológicas de U[sted] (que me eran conocidas por el Diccionario Griego de Liddel y Scott); de suerte que U. ha alimentado en mí la afición á los estudios filológicos, y á U. le debo mucho de lo poco que en este ramo se me alcanza. Ruego á U., pues, perdone á mi gratitud la llaneza con que me le dirigo y se digne aceptar en prenda de aquélla el ejemplar que de mis »Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano« recibirá U. por conducto de mi amigo D. Ezequiel Uricoechea (Paris, 199 Faubourg St. Honoré). En la vasta comprensión de los trabajos de U., en cuyo laboratorio (puedo decirlo sin temor de exagerar) son examinadas casi todas las lenguas de la tierra, me lisonjeo con la esperanza de que mi libro pueda ser á U. de alguna utilidad, especialmente en atencion á hallarse recopiladas en él muchas de las corrupciones y alteraciones que han sobrevenido á una de las más hermosas entre las lenguas

⁵ Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, p. 28.

⁶ Cf. Günther Schütz, *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes* (2 vol.), Bogotá 1976, p. 197 N13.

modernas merced á su aislamiento en distante zona. Quizá alguna analogía, ora fonética, ora léxica ó sintáctica puede abrir á U. vastos horizontes, y quizá tenga más peso en la inducción científica un fenómeno certificado por testigos presenciales, que conjeturas relativas á remotas edades. Documento es de la experiencia que *lo que fué, eso será*; y por lo mismo puede asegurarse, hasta cierto punto, que *lo que es, eso fué*: tal vez ninguno más que U. ha aplicado este criterio al esclarecimiento de los misterios del lenguaje, y por lo mismo confío que no carecerán de interés para U. una que otra excursión que en este terreno he hecho, si bien de paso, como que á mi objeto no cumplía dilatarme en estas investigaciones. Algunas muestras hallará U. en las págs. 444, 304, 474, 147 etc.⁷ Con sentimientos del mayor respeto y veneración tengo el gusto de ofrecerme á las órdenes de U. en esta casi ignorada cumbre de los Andes, donde sin embargo es conocido y respetado el nombre de U., y me suscribo su más obsecuente y seguro servidor.⁸

Tal como podemos observar en el texto citado precedentemente (a), se trata aquí de una frase que el propio autor recalca en su carta (en el texto original se encuentra subrayada). Nos anticipa, de algún modo, la expresión que nos es familiar de «la simultaneidad de lo no simultáneo», aquella que alude al constante cambio lingüístico que puede observarse en la variación.

Era aquél, en definitiva, un homenaje consciente que se condice asimismo con el tenor de las dos cartas de su amigo Uricoechea, las cuales transcribo a continuación:

⁷ Nos remitimos a dos páginas a modo de ejemplo: p. 444: Cuervo expresa su alegría por haber hallado la misma hipótesis que August Friedrich Pott para la evolución de lat. *f* > esp. *h*. p. 147: Aquí se habla de la evolución de las formas gerundivas en preposiciones, que hoy, desde el punto de vista de la teoría de la gramaticalización, no parece tan asombrosa como en aquella época. Por ejemplo: *bajando*, «abajo»; aquí Cuervo hace referencia a los estudios de Pott sobre el latín. Interesante es aquí el siguiente ejemplo: «comiendo viene», que es también hasta el día de hoy de gran relevancia en el Esbozo (1973). En esta gramática normativa de la lengua española, para el participio de simultaneidad apenas se permite una mínima ampliación semántica – en el sentido de «apenas haya terminado de comer, viene». Se descarta explícitamente una clara relación de anterioridad. En los Andes, no obstante, esta construcción se encuentra muy extendida entre las personas bilingües; lo que puede explicarse, sobre todo, debido al contacto con el quechua, dado que en esta lengua no se ha terminado de gramaticalizar la referencia a la diferenciación entre anterioridad y simultaneidad. Estos cuatro pasajes mencionados serán modificados en futuras ediciones y allí se omitirán las menciones hechas al colega de Halle. Sobre las referencias a Pott en las ediciones posteriores de las *Apuntaciones*, cf. Günther Schütz, Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza [...], p. 177 N7. Agradecemos aquí a Kathrin Köhler de la Universidad de Jena por facilitarnos la tarea de acceder a dicha edición.

⁸ Ibid.

Uricoechea, 199 Faubourg St. Honoré, Paris, 7 mai 1876

Monsieur

Je viens de recevoir de Mr. Rufino J. Cuervo, de Bogotá, un exemplaire de la 2.^e édition de ses «Apuntaciones Críticas sobre el lenguaje bogotano», qui vous est destiné.

Veillez, Monsieur, être assez aimable pour me dire où je dois l'envoyer et si par la poste, par l'intermédiaire des libraires ou autrement.

Je suppose qu'il vous sera agréable de lire un ouvrage à la hauteur de nos connaissances actuelles écrit et imprimé au sommet des Andes.

Veillez agréer, Monsieur, l'expression de ma haute considération. E. Uricoechea (b)

Recurriendo a estos juegos de palabras, y siendo consciente del valor de la obra, presenta el libro como «escrito e impreso en la cumbre de los Andes» y como una «obra a la altura de nuestros actuales conocimientos». Como podemos concluir del texto de la segunda carta, este regalo está pensado como «homenaje del alumno al eminente filólogo»:

Uricoechea, 199 faubourg St. Honoré, Paris, 30 mai 1876

Monsieur

Le désir express de l'auteur étant que son livre vous fût présenté relié, j'ai dû retarder l'envoi à cause du relieur qui ne m'a pas livré aussitôt que j'eusse voulu. Le voici donc ; veuillez le parcourir et si vous daignez honorer Mr. Cuervo d'une réponse et de votre photographie, qu'il désire tant, vous pouvez m'adresser la lettre, si vous préférez le faire ainsi qu'à l'envoyer directement.

Vous n'avez aucun remerciement à nous faire, c'est un hommage de l'élève dû à l'éminent philologue.

Veillez agréer, Monsieur, l'expression de ma haute considération. E. Uricoechea (c)

Estas cartas dan testimonio de que el envío se demora, dado que el libro debía ser encuadernado expresamente en París, y que el encuadernador no pudo cumplir con el plazo de entrega. Si consideramos, no obstante, la fecha de la carta de París (c) y de la respuesta de Halle (d), hay entre ambas sólo diez días de diferencia, de manera que el libro encuadernado arriba rápidamente a Halle.⁹ En la Biblioteca Nacional de Bogotá podemos encontrar hoy tanto la respuesta de Pott, como la fotografía que tan encañidamente le pidiera Uricoechea.¹⁰ Sin embargo, el viaje de esta última

⁹ Cf. el comienzo de d.

¹⁰ Probablemente se trate de la fotografía a partir de la cual se pintó el famoso retrato de Pott que se encuentra hoy en el salón del claustro (*Senatsaal*) de la Martin-Luther-Universität (Halle).

se retrasaría algo más: en 1976, es decir, exactamente cien años después de la correspondencia epistolar, y a pedido del archivo, se efectúa el traslado desde la biblioteca universitaria de Halle a Colombia. Y, si bien Cuervo probablemente no recibiera la foto en vida, tuvo el placer de conocer a A.F. Pott en persona. En su primer viaje por Europa, Cuervo pasa la noche del 30 de septiembre al 1 de octubre de 1878 en el Hotel *Stadt Hamburg*,¹¹ y le hace llegar al filólogo, quien en aquel entonces vivía a tan sólo unos metros del hotel, la siguiente carta:

Rufinus Jos. Cuervo Illmo Viro Aug. Frid. Pott S.P. D.

Hal. Prid. Kal. Oct.

Corvo illi Bogotano, quem tu facete album dixisti, ut proper tuas sedes advolitaret contigit. Si prima hujus noctis vigilia vel cras ante meridiem te coram videre sapientique sermone tuo mihi liceat frui, tuam te erga me benevolentiam cumulavisse scito. Vale (Hamburg Hotel)

Cuervo recurre aquí al simpático apóstrofe que Pott utilizara en su carta de 1876: le escribe entonces que el «cuervo blanco» ya había «volado» hasta donde el sabio colega y quería hacerle una visita. Se reunieron en casa de Pott. Llegaron a nuestras manos dos testimonios sobre dicho encuentro, del propio Cuervo el uno, de Boris de Tannenberg el otro:

En Halle le hice una visita a Pott, viejo muy amable, que me obligó a hacerle la tertulia en latín; ya Usted se figurará qué apuros para quien lleva ocho años de no ejercitarse en eso. Me contó que trabajaba una obra sobre el simbolismo de los sonidos en el lenguaje, y me explicó algunos de los puntos, cosa muy curiosa, pero que necesitará quien la comente. Para consuelo de Usted le diré que estaba de trasteo, y los libros andaban por el suelo; por ese motivo no había asistido al congreso susodicho.

Al hacer mención a aquel día en que conoció a Pott, Cuervo lo describe como un «viejo muy amable» que lo obligó a «hacerle la tertulia en latín». Dado que, a causa de la falta de práctica, Cuervo tuvo dificultades para hacerlo, fue Pott quien dominó la conversación. Don Augusto Federico habló sobre todo de su fascinación por el «simbolismo de los sonidos en el lenguaje», «cosa muy curiosa» ante los ojos de Cuervo. Pero Pott parecía estar comple-

¹¹ Este hotel se encontraba en la Juliot-Curie-Platz de la ciudad de Halle, frente al correo. Después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a funcionar como restaurante y fue la cantina universitaria hasta mediados de 1990. Hoy, en aquel edificio, se encuentra la Facultad de Ciencias Económicas de la Martin-Luther-Universität-Halle-Wittenberg.

tamente ensimismado en la idea, por lo cual, y sólo por razones de estudio, no había asistido al congreso en Gera. La prueba: libros desparramados por todo el suelo de la habitación! Así recuerda Cuervo aquel encuentro. De Pott no se conoce testimonio, por lo que me remito entonces a Tannenberg. En su gráfica descripción, Tannenberg pone de relieve el asombro de Pott ante el hecho de que el joven colombiano se hubiera formado de manera autodidacta, y de que no sólo fuera un excelente filólogo sino que también hubiera incursionado en otro arte que, junto a la filología, contaba entre los predilectos en su tierra: la conversación versó sobre la fabricación de cerveza.

Il y a plus d'une vingtaine d'années, le professeur Pott, de Halle, recevait la visite d'un jeune philologue colombien, heureux de profiter d'un voyage en Europe pour aller saluer un des maîtres de la science allemande et lui faire hommage de quelques travaux. L'étranger s'exprimait avec difficulté en allemand ; le professeur ne parlait pas l'espagnol ; la conversation eut lieu en latin. Pott ne tarda pas à reconnaître qu'il avait affaire à un vrai savant, très au courant des théories les plus nouvelles, et il ne lui cacha pas son étonnement: était-il possible qu'il se fût formé tout seul à Bogotá, sans direction, avec l'unique secours des livres ? C'était pourtant la vérité. Il demanda alors à son visiteur quelle profession il exerçait dans son pays. »Je suis brasseur«, répondit modestement l'étranger. Le professeur n'en put croire ses oreilles et se fit répéter la chose deux fois. Lorsqu'il fut sûr d'avoir bien compris, il regarda – j'imagine – avec une admiration sincère cet homme rare, qui avait su réussir dans deux disciplines si diverses, bien chères toutes deux à l'âme germanique, la philologie et la fabrication de bière.¹²

La puesta en escena de Tannenberg, amigo de Cuervo, reproduce probablemente las impresiones de este último, pero al mismo tiempo contribuye a dar forma a ese peculiar lugar de enunciación característico del letrado criollo en Europa. Al igual que D.F. Sarmiento en los años 40, paseando su *Facundo* por París para ser reconocido como escritor y así poder influir en política, como los modernistas entonces, Cuervo peregrina a la fuente de emanación del prestigio científico para ser reconocido como par. Y, a diferencia de ellos, lo logra.

¹² Tannenberg 1901, in: Bulletin Hispanique, p. 107. (cf. k).

2. Patrias de ultramar

›Volver a la patria‹ es una de las definiciones recurrentes del término remigración, término clave de este volumen. En nuestro estudio de caso, no obstante, ›la patria‹ no parece ser algo fácil de delimitar:

si del filólogo Rufino José Cuervo se trata, el renombrado filólogo latinoamericano, no cabe duda de que su patria es Colombia. Esa tierra a la que él, emigrado en París, no retornará jamás.

Si, en cambio, lo vemos desde el punto de vista de la »ciencia filológica«, ya no es tan fácil determinarla. La patria de la filología es, ante los ojos de Cuervo, Alemania; algo que él recalca una y otra vez. Y cuando sus »Apuntaciones críticas« son enviadas a Halle/Saale vía París, la filología de algún modo vuelve, ahora sí metafóricamente, a su tierra.

Sin embargo, en el prólogo a su obra más célebre, las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Cuervo añadía una declaración de principios que con el tiempo – y las sucesivas reediciones de la obra – se tornaría problemática:

Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua: en ésta se encarna cuanto hay de dulce y caro para el individuo y la familia, desde la oración aprendida del labio materno y los cuentos referidos al amor de la lumbre hasta la desolación que traen la muerte de los padres y el apagamiento del hogar.¹³

El de la lengua como símbolo cultural de pertenencia, como equivalente de la nacionalidad era, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX – en el período comprendido entre la primera y la sexta edición de las *Apuntaciones*, las realizadas en vida y bajo el control del propio Cuervo – prácticamente un artículo del sentido común, cultivado por los románticos desde Herder y caro a los nacionalismos europeos. No obstante, como se había demostrado en las discusiones que desde la primera mitad del siglo agitaban la ciudad letrada hispanoamericana, la relación entre lengua y nación, o lengua y patria, no era un vínculo tan fácil de establecer para las jóvenes repúblicas surgidas de la emancipación de las élites criollas de la corona española. Si la lengua es la española, ¿Cuál es la patria a la que simboliza? ¿La de los »españoles americanos« como aún los llamaba su colega y amigo Miguel Antonio Caro, o la de la nueva nación colombiana? En todo caso, la lengua fue una patria portátil para Cuervo, que de Bogotá la llevó consigo, en forma de libros y fichas, hasta París, donde trabajó en el estudio más riguroso que sobre ella

¹³ Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París 1914 [1876]. 6^o edición, p. ii.

vio la época. Como lo indica Vallejo en su, llamémosla, novela de archivo, «en el siglo XIX el alemán era el gran idioma de la lingüística, seguido de lejos por el francés y el inglés. En cuanto al español, era objeto de estudio pero no lengua de los estudiosos, exceptuando a don Rufino, que es el primer filólogo de este idioma».¹⁴

En este sentido resulta sugestiva la descripción de Erna von der Walde, según la cual, dentro de la lógica que Ángel Rama describía como propia de la ciudad letrada en América Latina, estos escritores describían la lengua de su país sin conocerla demasiado: la patria de Cuervo son los libros, y la primera revelación, al abandonar Colombia e instalarse en París, es que los libros que había recibido de España, la codificación del legado cultural español que había organizado y difundido la *Biblioteca de autores españoles* de Manuel de Rivadeneyra falseaba la historia de esa lengua.¹⁵ Así, reencontrará esa patria en la Biblioteca Nacional de París. Cuervo, entonces, no retornará a Colombia, pero le devolverá una lengua, un objeto de investigación acorde a los estándares de la modernidad filológica. Dicho brevemente, el español de América vuelve a España como objeto y sujeto de un saber filológico moderno, para lo cual, afirmará Cuervo, debe corroborar su muerte.

Y ese es quizás el tercer retorno, el que más interesa aquí, que tendrá una incidencia fundamental en las discusiones en torno a las políticas de la lengua y sus saberes en los albores del siglo XX a través de la polémica que suscitará.

¹⁴ Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, p. 126.

¹⁵ Aquí, nuevamente, el testimonio es ofrecido por la novela de Vallejo: «Para don Rufino, Manuel Rivadeneyra fue su cruz. Y la principal razón, por sobre la muerte de Ángel, para dejar su *Diccionario empezado*. ¿De dónde en Bogotá iba a tomar los ejemplos para este, si no de la colección de Rivadeneyra? ¿De los incunables existentes en las bibliotecas de la Atenas sudamericana? Después de comparar en el prólogo póstumo a las *Apuntaciones* un pasaje de *Los cigarrales de Toledo* de Tirso en una edición de 1630 con la versión adulterada de la *Biblioteca* de Rivadeneyra debida a Hartzenbusch escribe: «Tal vez pensará alguno que me cebo con saña en las ediciones modernas de nuestros buenos libros antiguos; pero, aunque escarmentado muy a mi costa de haberles tenido confianza y con algún despecho de pensar que, con toda mi cautela, he podido todavía citar como genuino lo que es pura falsificación reciente, obedezco ante todo al amor de la verdad y de la exactitud científica al descubrir estos peligros y aconsejar a los principiantes la más cauta desconfianza». Agrega seguidamente una cita de las *Notas a la Gramática de Andrés Bello*, en la que asimismo desaconseja el uso de estos libros para la investigación filológica, indicando la búsqueda de las ediciones más próximas al original. El narrador de la novela, su hagiógrafo, excusa la facilidad argüida por Cuervo, afirmando que el uso de esa colección en sus trabajos en la etapa bogotana se debió a que «no le quedaba más remedio», agregando que «usted nació en un país equivocado. Ha debido nacer en Francia, o ya de perdida», como dicen en México, en Madrid, en la villa y corte» (Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, pp. 230-231).

Entre los materiales referidos por Vallejo en su novela, se encuentra una serie de cartas intercambiadas con Hugo Schuchardt, a quien Cuervo remite en 1883 el pliego suelto inicial, la ›prueba piloto‹ de 16 páginas del *Diccionario de construcción y régimen*, que más allá de la observación de algún detalle, Schuchardt elogiaba profusamente, anunciando que dejaría atrás al *Littré* francés. En su respuesta a Schuchardt, Cuervo ponderaba las dificultades que le presentaba su trabajo desde el comienzo, dando cuenta de cómo llevaba adelante el procedimiento necesario para el estudio científico de la lengua: su invención, o su muerte, que puede ser lo mismo.

Nacido lejos del terruño donde está la veta del castellano, se me representa que no faltaría quien me acusase de querer ofrecer como tipo del idioma mi *patavinitas*, mi *pingüe quiddam atque peregrinum* [mi lenguaje de provinciano y extranjero], si hubiese de poner ejemplos de mi propia cabeza, lo cual me hace sobremanera cauto, y solo en raros casos me permito tal cosa. Teniendo a la vista gramáticas y diccionarios respetables, clasifico como Dios me ayuda los ejemplos autorizados, y si bien nada omito de lo que en aquellos se encuentra ya, solo agrego lo que puedo comprobar debidamente. Pero como V. comprende, es imposible tener ejemplos clásicos para todo, y cuando ellos faltan he de acomodar mañosamente la clasificación a los materiales que tengo a la mano, exactamente como si se tratase de una lengua muerta.¹⁶

El español aparece así, para Cuervo, como una lengua extranjera o muerta alternativamente, una lengua otra a la que se le retiran las formas del compromiso propias de la tradición que la hace símbolo y hábitat improfanable de la patria.

Cuervo, entonces, va a París para hacerse lingüista, científico experto en una lengua de la que ya era el gramático más prestigioso. Como lo dice el otro gran lingüista americano del español en la época, que por supuesto era alemán, Cuervo

puede tantas veces rectificar i completar a Bello porque dispone de un profundo conocimiento de toda la literatura filológica i lingüística que se ha formado desde mediados del siglo pasado principalmente en Alemania, i, además, había hecho numerosos estudios orijinales de filología castellana, publicados casi todos en revistas científicas francesas.¹⁷

¹⁶ Cuervo a Schuchardt, in: Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, p. 286.

¹⁷ Rodolfo Lenz, *La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática*. Memoria presentada al honorable Consejo de Instrucción Pública, Santiago 1920, p. 15.

Para obtener el rango de *experto* en una lengua, esa lengua debe ser accesible, debe convertirse en objeto analizable. En suma, para estudiar una lengua, primero hay que inventarla. Si en el vínculo estrecho entre lengua nacional, lingüística y nación desde Herder y los románticos existe una asimetría fundamental entre los hablantes de lenguas más y menos ›pulidas‹, es decir, entre aquellos »who can know and those who [...] are fated to be known«,¹⁸ la novedad en el trabajo de Cuervo residirá en el hecho de hacer viable para la formulación de un discurso filológico a una lengua que hasta entonces sólo podía ser su objeto. Esta nueva dignidad, sin embargo, supone el abandono de todo privilegio: al dar ese paso, ya no podrá procurar intervenir sobre la suerte de la lengua, sino sólo observarla.

Es en este contexto que cobra su sentido el ›retorno‹ operado por Cuervo, del que la lengua española es vehículo y objeto, como aparece, nuevamente, en otro pasaje rescatado por Vallejo entre los referidos al Prospecto del *Diccionario de construcción y régimen*, esta vez una reseña publicada por A. Morel-Fatio en el *Journal des Débats* en 1884:

Sin hacer agravio a nadie puede afirmarse rotundamente que hoy por hoy no hay en España nadie capaz de intentar semejante empresa. Es muy honroso para la América del Sur, y en particular para Colombia, que uno de sus hijos sea el encargado de volver a enseñar a la antigua madre patria la historia de su lengua.¹⁹

La afirmación de Cuervo en el terreno de un saber científico sobre la lengua, que sobrepone su compromiso con la razón filológica a cualquier forma de la *raison d'État*, purista o secesionista, opera un movimiento análogo, continuador y complementario del que realiza Bello con su empresa cidiana:²⁰ el filólogo criollo que abandona o elude a España – a sus instituciones de regulación de la lengua y la cultura – para volver a Europa, y a su vez, devolverle su patrimonio, convertido en tradición u objeto asimilable a la filología europea – artífice del relato de la nación moderna y de la diferencia colonial –, en una transacción cuyos beneficios, asimetrías y fracasos quedarán evidenciados en la polémica con Juan Valera.

¹⁸ Joseph Errington, *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*, London-New York 2008, p. 55.

¹⁹ Morel-Fatio, in: Fernando Vallejo, *El cuervo blanco*, p. 137.

²⁰ Cf. Juan Ennis, *Del retorno a un nuevo origen: filología, archivo y nación en el Cid de Andrés Bello*, en este mismo volumen.

3. Pott y el castellano entre las »lenguas salvajes« ...

August Friedrich Pott, en una reseña que apareciera en los »Anuncios eruditos de Gotinga« (*Göttingische gelehrte Anzeigen*) un año antes de la reunión con Cuervo, ofrece un elocuente testimonio de su aprecio por la labor del filólogo colombiano. La misma se encuentra en un compilado de reseñas, a continuación de las críticas sobre publicaciones de Julius Platzmann, renombrado lingüista oriundo de Leipzig, que versan, entre otras cosas, sobre el tupí-guaraní, considerado por Pott una lengua »salvaje«:

Das Buch des Hrn. C u e r v o [Herv. i. Orig.] hat [...] von den Anden her seinen Weg in mein Haus gefunden, und da erlaube ich mir denn, den Lesern dieses Blattes, insbesondere aber darunter den Romanisten, (denn es handelt sich in ihm nicht wie in den früher besprochenen Werken um eine »wilde« Sprache) meinen Gast vorzustellen und bestens zu empfehlen. Einer Empfehlung aber bedürfte es, wegen seines inneren Werthes [sic!], an sich überhaupt nicht, am wenigsten von meiner Seite, da ich mich besonderen Studiums des Spanischen nicht rühmen kann [...].²¹

La obra se encuentra hoy en la biblioteca de Pensilvania y contiene, además de la dedicatoria de Cuervo, la nota del reseñante: »Regalo 1876 A F Pott«. En su reseña, el mismo Pott admite no ser un especialista en la lengua castellana; esto explica también el porqué de no haber concluido la lectura de la obra: las páginas 265, 268 y 385, por ejemplo, no fueron cortadas. No obstante, recomienda la obra no sólo para cuestiones referidas a las lenguas románicas, sino también de lingüística en general. Interesa señalar cómo, para Pott, no se trata en este caso de una lengua »salvaje«, como deja suponer que pueden considerarse las variantes del tupí-guaraní estudiadas por Julius Platzmann en el volumen cuya reseña antecede la del de Cuervo, pero su ubicación en ese contexto no deja de resultar llamativa. En todo caso, Pott se ocupa de señalar a los romanistas un ave exótica e interesante (*album corvum*), y al mismo tiempo de »corregir« su posición como científico: la variación y el cambio pueden observarse, no controlarse, y menos aún en el caso de las lenguas »transplantadas«:

Wie [...] bei Zusammenstoss [sic!] und Vermengung verschiedener Sprachen, die mannichfachsten [sic!] Abweichungen entstehen, und ein solches allmählich in immer weiter gezogenen Kreisen, zu Unterdialekten, Dialekten, selbständigen Sprachen, und oft noch mehr, auseinandergehend, sich verbreitern kann: welch

²¹ Pott 24.10.1877, *Göttingische gelehrte Anzeigen* (Rez.Nr. 5).

Wunder, wenn die von Europa nach Amerika hinüber verpflanzten Sprachen allmählich der daheim zurück verbliebenen Redeweise, fast von Jahrzehnt zu Jahrzehnt, ungetreuer werdend sich verrathen! [...]

Dem Sprachforscher [...] wird es ein nicht geringes Interesse gewähren, durch dasselbe [Werk des Hrn. Cuervo, S.P.] auch in die Irrgänge einer Sprache [...] einen Blick zu werfen, um daraus lehrreiche Winke zu entnehmen, namentlich zu leichterem Begreifen von Idiomen, welche, wie eben die Romanischen, aus dem mehrfach zertrümmerten oder doch arg angegriffenen Latein – ein neues Leben mit neuem Prinzip aus Ruinen erblühten.²²

No es sorprendente que en la brevedad de la reseña Pott ponga el acento sobre este punto, dado que desde el mismo encabezamiento de la obra, las *Apuntaciones* se pronunciaban con respecto a la suerte futura de la lengua española en América. Para ello, Cuervo había escogido como epígrafe una cita del catalán Antonio Puigblanch, que reclamaba a los «españoles americanos» la realización de un sacrificio especial de autonomía o singularidad en nombre de la unidad del idioma:

Los españoles americanos, si dan todo el valor que dar se debe á [sic!] la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como á [sic!] centro de unidad, al de Castilla, que le dio el sér [sic!] y el nombre.²³

Ésta sería entonces la norma del «bien hablar» que constituye un certificado de «gente culta y bien nacida», tanto en su forma escrita como hablada,²⁴ como lo había establecido ya Bello en su *Gramática* de 1847. Y, como comienza el segundo párrafo, «nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente la patria como la lengua».²⁵ Pero, ¿a qué patria se refiere? ¿Acaso a Colombia? ¿O a España? Cuervo sólo menciona la «patria», y con este término se refiere más que nada a España y su antiguo imperio, ya que más adelante se opone a la variación diatópica, en la medida que ésta sienta barreras al «comercio de ideas».²⁶ Por lo tanto, es necesario un «estándar», que sólo encontramos en la «madre» peninsular. Ya que, ¿cuál de los hermanos americanos podría imponerse sobre los otros?²⁷ De esta forma destaca la necesidad de una unidad supranacional del castellano.

²² Ibid.

²³ Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá 1914, ss.

²⁴ Cf. prólogo: párr. I.

²⁵ Párr. II.

²⁶ Párr. III.

²⁷ Cf. párr. III.

No obstante esto, Cuervo se aboca en esta obra a una variedad diatópica que es, en verdad, el habla de una ciudad, algo muy moderno para la época. El filólogo colombiano subdivide la variedad a analizar en tres diferentes manifestaciones: aquéllas que derivan de una descuidada educación, aquéllas cuyo conocimiento es de particular interés para autores y para todo aquél que se dedique a la escritura de manera »profesional«, y finalmente aquéllas que deberían ser utilizadas conscientemente, dado el peligro de ser malentendido, o simplemente de no ser comprendido, fuera de Bogotá o Colombia.²⁸ Precisamente a aquéllos que se dedican a la escritura de manera »profesional« no se les puede perdonar la ignorancia en este campo.²⁹

Para que la unidad pueda mantenerse es menester ser consciente de la variación. Más adelante, Cuervo recalca que su trabajo es filológico-descriptivo y no prescriptivo (»con el cual hayan de juzgarse los escritos, discursos ó conversaciones de los bogotanos«) en forma de una »odiosa dictadura«.³⁰ Una »dictadura« prescriptiva tampoco puede partir de España; según Cuervo, la cita introductoria de Puigblanch debe ser tomada por todos al pie de la letra. Es decir que también los americanos deben velar por que los españoles no pongan en peligro la lengua común. De esta manera, su deseo se hace comprensible; recalcando la idea principal puede formularse entonces: si se toma conciencia de la variación como variación, podrá evitarse entonces la fragmentación de la unidad y, por lo tanto, el cambio lingüístico.

4. Arquitectos y geólogos: acerca de una polémica transatlántica

August Friedrich Pott ya no vivirá cuando Cuervo cambie de idea y comience a intuir que tanto la fuerza de la metrópoli como la unidad del español comienzan a debilitarse.

La compilación de cartas, incluso la correspondencia a partir de 1876, nos brinda información acerca de la imagen que ambos eruditos tenían de sí mismos. Uricoechea, amigo de Cuervo, describe al filólogo colombiano como un »élève« del eminente filólogo alemán. El propio Cuervo no va tan lejos, describe con gran respeto a Pott como un gran erudito del cual pudo aprender mucho. No obstante, no cesa en absoluto en recomendar al »viejo

²⁸ Cf. párr. IV-V.

²⁹ Cf. párr. VI.

³⁰ Párr.V.

amable« sus escritos, sobre todo porque los mismos no se basan en una mera derivación de reglas sino en la observación de »testigos presenciales«. Acerca de la imagen de Pott, por el contrario, podemos concluir que toda su labor creadora estuvo dedicada a la continua »comparación« de la mayor cantidad posible de lenguas, para lograr su recíproco esclarecimiento. Cada vez que Pott daba rienda suelta a su filológica minuciosidad, lograba impresionar a su joven colega colombiano. August Friedrich Pott no fue el fundador de la filología latinoamericana, pero sí logró hacerla levantar vuelo. Cuervo lo cita como una eminencia en este campo en diversas oportunidades.

En cuanto al contenido, no es tanto el trabajo etimológico de Pott lo que perdurará después de su muerte en el contexto de la filología hispánica (las correspondientes notas al pie serán suprimidas en ediciones futuras), sino más bien los razonamientos en el campo de la lingüística general, que – como prueban las palabras de Cuervo – hacen que el colega colombiano cambie su manera de ver las cosas: entender la variación americana del castellano, desde un punto de vista más moderno, como un proceso de cambio.

En el año 1899, veintitrés años después de la correspondencia epistolar de 1876, Cuervo escribe lo siguiente:

La influencia de la que fué metrópoli va debilitándose cada día, y fuera de cuatro o cinco autores cuyas obras leemos con gusto y provecho, nuestra vida intelectual se deriva de otras fuentes, y carecemos pues casi por completo de un regulador que garantice la antigua uniformidad.³¹

El lugar de publicación es uno marginal para la actividad filológica – y en apariencia también para la literaria – pero especialmente relevante, sobre todo en la época en que está escrito: se trata de una carta-prólogo al poema *Nastasio*, del escasamente recordado poeta argentino residente en París, Francisco Soto y Calvo. Muy probablemente, este prólogo debería tener un lugar de privilegio en la lista de aquellos innumerables prólogos finiseculares que, como apunta Julio Ramos en las primeras páginas de su indispensable *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, »revelan la crisis del sistema cultural anterior«.³² La intervención de Cuervo se manifiesta así como una variante particularmente efectiva de esto que podríamos llamar el prólogo modernista, cuya pieza dilecta en el trabajo de Ramos la constituye el de Martí al *Poema del Niágara* de Pérez Bonalde (como en el caso de Cuervo, un

³¹ Rufino José Cuervo, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera*, Bogotá 2004 [1899], p. 26.

³² Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México 1989, p. 8.

prólogo célebre para un poema olvidado), que interviene polémicamente en la sanción precisamente de los aspectos más salientes de la crisis moderna (de modernización) del sistema de valores tradicional que Ramos sintetiza del siguiente modo:

La literatura – modelo, incluso, del ideal de una lengua nacional, racionalmente homogeneizada – había sido el lugar – ficticio, acaso – donde se proyectaban los modelos de comportamiento, las normas necesarias para la invención de la ciudadanía, los límites, las fronteras simbólicas, el mapa imaginario, en fin, de los estados en vías de consolidación.³³

Así, no es allí solamente la relación con España lo que se pone en crisis, sino todo un modo de concebir las relaciones del letrado con el Estado. El modelo en crisis es, precisamente, el que ofrecía Andrés Bello, el de la gramática como arte del buen hablar y el del cuidado de la lengua común, homogénea y hegemónica, como instrumento privilegiado de la difusión de las luces, garante de la fijación y continuidad de las leyes, de la identidad de la palabra. La literatura, en el dato que ofrece la necesidad del glosario en el poema de Soto y Calvo, ya no es el modelo a seguir para reducir la diferencia, sino el lugar de su constatación.

Por otra parte, según Cuervo, los intelectuales americanos ya no se alimentan ingenuamente de las obras de la España europea, sino que su interés está puesto particularmente en Francia; sólo quedan «cuatro o cinco autores cuyas obras leemos con gusto y provecho».

Juan Valera, escritor y publicista español, escribe una carta pública haciendo una dura crítica a los provocativos dichos de Cuervo. Juan Valera, nada menos, que aparece en la primera línea de la tradición del prólogo modernista casi dos décadas antes con el prólogo a *Azul...* de Rubén Darío, al que objetaba su «galicismo mental».³⁴ Valera responsabiliza a los propios intelectuales de la falta de lectura: si no pueden leer más de cinco libros, eso no es problema de España.

Valera no cree que la unidad de la lengua castellana según el modelo europeo esté en peligro, a no ser que los descendientes de españoles estén dispuestos a renunciar a su herencia cultural peninsular. Sólo de esa manera se daría lugar al contacto lingüístico, como por ejemplo, del quechua, el mapuche y el guaraní, por un lado, y del francés, italiano y alemán, por el otro:

³³ Ibid.

³⁴ Juan Valera, A. D. Rubén Darío, in: Rubén Darío, *Azul...*, Madrid 1969, p. 21.

No hay motivo, pues, para recelar la desaparición en el nuevo continente de la lengua castellana, a no ser que los actuales habitantes o ciudadanos de las nuevas repúblicas se consideren, con humildad profundísima, tan pobres de ser propio que vengan a sobreponerse a ellos y a hacerles olvidar el habla de sus padres, o bien los indios indígenas, o bien los emigrantes italianos, franceses o alemanes, que acudan en busca de trabajo y de bienes de fortuna.³⁵

El temor a la influencia que otras lenguas europeas pudieran tener sobre el castellano se deriva de la gran inmigración europea que tuvo lugar a finales del XIX y principios del XX, particularmente en Buenos Aires. Justamente en el curso de esta polémica estallaba allí la polémica suscitada por el libro de Lucien Abeille, *Idioma nacional de los argentinos*, en torno a la posibilidad o necesidad de formación de un idioma privativo para las jóvenes naciones americanas.

En una minuciosa carta pública, escrita como respuesta a la de Valera, Cuervo hace referencia a una cantidad de ejemplos con gran precisión filológica. Aquí sólo se hará referencia a los argumentos principales. El filólogo colombiano escribe, entre otras cosas, que la infinidad de voces que pueden oírse entre la *gente inculta* y «más o menos entre las otras regiones americanas», pueden leerse asimismo en obras de ilustres autores clásicos españoles como Juan de la Encina, Lucas Fernández, Torres Naharro, Lope de Rueda, autores de la talla de «los Plautos o Terencios». En los siguientes ejemplos, que sirven de prueba de tal tesis sobre el arcaísmo, debe hacerse mención particularmente a las asimilaciones (*recebimos* en lugar de *recibimos*, *sospiro* en lugar de *suspiro*), disimilaciones (*ensistir* en lugar de *insistir*), disolución de grupos consonánticos (*dotor* en lugar de *doctor*) y diptongos (*conciencia* en lugar de *conciencia*). Se menciona también la desaparición de la dental final en *edá*, en lugar de *edad*. Finalmente, se hace referencia a las formas pronominales y verbales del voseo (*vos cuidás*, *presumás*).

A partir de éstas y otras observaciones, Cuervo concluirá entonces de dos maneras: no todo lo que difiera de las gramáticas y diccionarios de la «lengua académica» en Europa es «efecto de corrupción actual y propia del país»³⁶. Algunas de las expresiones que suelen oírse en tierras americanas son quizás «más castizas y autorizadas» de lo que el oyente cree, sólo que ocurren en otro

³⁵ Juan Valera [24.9.1900] in: Rufino José Cuervo, ed. de Mario Germán Romero, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera*, Bogotá 2004, p. 33.

³⁶ Rufino José Cuervo, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera*, Bogotá 2004 [1901], p. 65.

lugar y tiempo. Por tal razón sería apresurado hablar de ›invención, barbarismo‹, o ›español degenerado‹.³⁷ El ejemplo que menciona aquí Cuervo es el uso tan extendido en América (y contrario a la norma) de la preposición *a* (en lugar de *en*) en los verbos de movimiento como, por ejemplo, *entrar: entrar a la iglesia*. Preposición utilizada asimismo en Asturias por los coetáneos de Cuervo y Valera, así como por una gran cantidad de autores que, como él ironiza, »no fueron a América para aprender el régimen censurado«.³⁸ Cuervo no descarta, en principio, la influencia mencionada por Valera de las ›lenguas autóctonas‹ en territorios bilingües. Sin embargo, señala carecer de suficientes datos al respecto, y cita solamente dos ejemplos adjudicados al quechua: *-y* (›mi‹) y *qué diciendo/haciendo* como pronombres interrogativos (en lugar de *por qué* y *cómo*): »Y no puedo decidir si esto es quechua o no; sólo diré, como cualquiera, que no suena a castellano«.³⁹ ¿Qué conclusión sacar entonces? Para concluir citamos aquí una carta de Cuervo a Obdulio Palacio:

me he persuadido de que la gramática representa o debe representar el estado actual de cada lengua, e indicar lo que en su tiempo está bien o mal recibido por la mayor parte de la gente que puede ‘hacer moda’.

Viendo que nada ni nadie es capaz de detener el movimiento del lenguaje, he comprobado que cada época tiene sus reglas, y que *lo que ayer fué disparate es hoy elegancia*.⁴⁰

Ocho años después, el 30 de diciembre de 1910, en una carta en la que escribe sobre su vida parisina signada por el cansancio, pero también por el ininterrumpido *entusiasmo por los libros*, hace mención al prólogo modificado:

Estoy haciendo otra edición del libro sobre [el] lenguaje bogotano, en que corrijo y enderezo unas cuantas cosas de la anterior, y añado algo. Sobre todo he hecho nuevo prólogo en reemplazo del antiguo, que está anticuado, y dejaba ver los remiendos que en cada impresión le iba poniendo.

Las modificaciones resultan bastante notables, no sólo en el prólogo, sobre el cual ya volveremos, sino sobre todo en los diversos incisos, aumentando y reelaborando los materiales sobre los que trabaja y, notablemente, moderando la violencia del registro prescriptivo, que va dejando como huella sólo un tono magisterial. Un caso ilustrativo en este sentido es el del *voseo*,

³⁷ Ibid., p. 66.

³⁸ Ibid., p. 67.

³⁹ Ibid., p. 81.

⁴⁰ Rufino José Cuervo, 8.5.1902, Carta a Obdulio Palacio Muñoz.

monstrum horrendum de la diferencia americana desde Andrés Bello hasta Américo Castro: en la edición de Chartres (1885), el inciso 306 lo condena en una línea («Es tan común como repugnante el empleo del pronombre *vos* en lugar de *tú* en la conversación familiar»); en la de 1914, su correspondiente (el 332), esta línea se sustituye por una larga explicación acerca de la extensión y raíces históricas de su uso, en las que sólo se limita a observar que «a quien esté acostumbrado al modo de expresarse culto y literario, todo esto le suena a barbarismo». Así, la variación y el cambio «suceden» sin más, y su función es observarlos. La instrucción es optativa y consciente, no forzosa ni con carácter de deber moral: «Al que quiera evitarlo, le bastará ajustarse a lo dicho en los caps. 295, 330».⁴¹

Ya en el año 1903 Cuervo había publicado la siguiente carta abierta, que al principio se sirve de la autoridad de Pott y que fue titulada «Final de una polémica»:

Pott, dando noticia en 1877 de la 2ª Edición de mis Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano y después de hablar de las divergencias que existen entre el inglés de los Estados Unidos y el de Inglaterra, preguntaba: Podrá creerse que las lenguas procedentes del Lacio, trasladadas al suelo americano, escaparán al destino que les imponen las leyes generales de la naturaleza?⁴²

Más allá de la mera variación, el español de América se ve afectado por un profundo cambio lingüístico; algo que desde el punto de vista de la lingüística general no sería para nada asombroso. De esta manera, no se descarta la fragmentación del «tan atacado»⁴³ castellano, del cual dan elocuente testimonio las *Apuntaciones* de Cuervo.

En el prólogo de la séptima edición de las *Apuntaciones*⁴⁴, en una modificación dispuesta por Cuervo antes de su muerte y que sólo vería la luz con el texto de las *Apuntaciones* casi tres décadas después, el filólogo colombiano vuelve a insistir sobre la suerte del español en América, haciendo evidente la proximidad de su prólogo con las observaciones de Pott:

⁴¹ Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París 1914, p. 214.

⁴² Rufino José Cuervo, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera* (2004) [1903], pp. 119-120.

⁴³ Pott 24.10.1877, *Göttingische Gelehrte Anzeigen* (Rez.Nr. 5) (nuestra traducción).

⁴⁴ Bogotá, 1939. Segunda de carácter póstumo, la primera, publicada por Roger y Chernovitz en 1914, no comprendió el prólogo modificado, aquella versión que comprende el pasaje aquí citado.

En América la lengua fue toda importada, en forma harto diferente de la que hoy se habla en España, y por pobladores de procedencia diferente, que llevaron muchos términos y expresiones regionales; y aunque la influencia de la metrópoli, social y administrativa primero, y literaria después, ha contribuido a nivelarla, el resultado no ha sido completo; y las diferencias, así con respecto a España, donde el idioma no permanece estacionario, como entre los varios Estados americanos, han ido creciendo, y es de temer que, con el tiempo, vayan siendo mayores. En suma, el caso ofrece notables semejanzas con la difusión del latín en el orbe romano.⁴⁵

¿Es posible que esta coyuntura similar lleve a similares resultados? Sí, afirma Cuervo unas páginas más adelante, en el mejor de los casos podremos retrasar o acelerar el proceso: »[S]i todo esto es cierto, ¿cabe en lo posible que corra el castellano la suerte del latín? Teóricamente, la respuesta debe ser afirmativa«. ⁴⁶ De esta forma, la unidad de la lengua castellana parece estar en peligro. Cuervo admite entonces que cuando, siendo joven, recibió la carta de Pott en 1876, no creyó que algo así fuera posible; que más tarde tuvo que cambiar de parecer (es decir, en 1903, veinticinco años después de la correspondencia y de la reseña citada) y que hoy admitía que, de algún modo, Pott estaba en lo cierto:

Por este tiempo no tenía yo mayor conocimiento del estado del castellano en América, fuera de mi patria, ni había meditado sobre el particular; así que me pareció infundado el pronóstico.

Con más noticias después, he mudado de opinión, y sobre todo viendo que cada día se acercan más a su cumplimiento los anuncios relativos al inglés, a pesar de las frecuentísimas comunicaciones que hay entre los dos pueblos que en América y Europa lo hablan, y de que allí se hacen copiosas y baratísimas ediciones de los mejores escritores ingleses antiguos y modernos; sólo porque falta la conciencia de la unidad, esa fuerza que de varios miembros constituye un organismo viviente. ⁴⁷

Con más noticias, sobre todo, ha mudado de condición, y ya no podrá ocuparse de la suerte de la lengua en la que escribe, sino sólo observarla o pronosticarla. El posicionamiento en el terreno de la ciencia le sirve no solamente para otorgar mayor peso a sus argumentos por sobre los de Valera, sino para disolver el problema. Su juicio no es una intervención de orden

⁴⁵ Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá 1939. 7^o edición, p. XIV.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ Rufino José Cuervo, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera (2004) [1903]*, p. 120.

programático sobre las políticas de la lengua en Hispanoamérica, sino un juicio sobre el probable devenir futuro de su objeto de estudio:

Declaro, sí, que al escribir estas páginas no me mueve sentimiento alguno de amor o desamor: en la elección de mis estudios hubo sin duda de obrar el cariño a la lengua materna; hecha la elección, nada puede ni podrá apartarme de la independencia científica, y al hablar del castellano y presentar los hechos que le conciernen, obedeceré, según mis alcances, a los mismos criterios que si escribiese sobre el griego o el otomí.⁴⁸

Como una lengua muerta o exótica, en todo caso una lengua ajena, pasible de disección, que capturada por la maquinaria del saber legítimo de la ciencia moderna, es »separada«, en Cuervo, de aquello que se califica como afecto o sentimentalismo y no sea probablemente mucho más que la configuración del campo del saber que se está dando por obsoleta al menos para esta discusión, y así al mismo tiempo »devuelta«, como objeto de saber sistemático, en las permanentemente renovadas ediciones de las *Apuntaciones* y las *Notas* y en los dos grandes proyectos trancos del gran filólogo bogotano: el *Diccionario de construcción y régimen* y *Castellano popular y castellano literario*.

En el prólogo preparado para este último trabajo, que comprendía los publicados al calor de la polémica con Valera, se ilustra de manera clara el viraje operado: allí donde antes el gramático debía detener el impulso desviante del vulgo en nombre de la pureza del lenguaje, ahora su función es llevar hacia la mayor cantidad posible de lectores la convicción de la inutilidad de esa empresa. Para el primer estadio, puede observarse el siguiente pasaje, conservado hasta la sexta edición (París, 1914) en el prólogo a las *Apuntaciones*:

dejando aparte a los que trabajan por conservar la unidad religiosa, aspiración más elevada a formar de todas las razas y lenguas un solo redil con un solo Pastor, nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispano-americanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialécticas oponen al comercio de ideas.⁴⁹

En el segundo caso, en *Castellano popular y castellano literario*, obra publicada póstumamente que debía reunir y sistematizar las posiciones esgrimidas en la disputa con Valera, se sientan las bases de una nueva prédica, del intento de

⁴⁸ Ibid. [1901], pp. 56-57.

⁴⁹ Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París 1914, p. iii.

acercar al gran público el saber esotérico que puede liberarlo de los grilletos de la gramática prescriptiva:

Al objeto primordial de esta obra, que es facilitar a los estudiosos la comparación entre el habla de su comarca y la lengua literaria actual, se allega el intento de vulgarizar algunas nociones sobre la vida y evolución del lenguaje que hoy no es lícito ignorar, y que en cierto modo complementan y rectifican la doctrina añeja y deficientísima de la gramática tradicional.⁵⁰

A la gramática compañera de la misión evangélica (relación por demás ilustrativa del lugar del saber legítimo sobre la lengua en la historia de la modernidad colonial⁵¹) sigue así el saber científico sobre la lengua que habilita al mismo tiempo una mayor libertad de uso. La razón filológica exigida inicialmente por Pott no sólo aparece, entonces, como registro para resolver las disputas al interior del campo intelectual, sino que parece manifestarse aquí como una vía de intervención, precisamente, para desplazar la injerencia preceptiva a partir de la expansión del saber sobre una diferencia normalizada.

La misma geografía de la polémica opone la red de la prensa hispanoamericana más prestigiosa (aquella por la que vemos circular buena parte de la prosa modernista) a la relativa especificidad disciplinar de la revista de estudios hispánicos publicada en Burdeos.⁵²

Asentado cada uno en su terreno, ante el prestigio científico del discurso de la lingüística (en cuya razón y método Cuervo apoya su argumento), la autoridad de la RAE (la que ampara y respalda a Valera) prescribe. Cuervo pone el acento sobre esta diferencia entre la legitimidad del discurso del especialista y las posibilidades de lectura ofrecidas al publicista, al dar el siguiente cierre al segundo artículo:

Como el Sr. V. no ha invalidado ninguno de los principios o de los hechos con que he sustentado mi tesis, ni aducido razón o investigación científica (cosa poco extraña en quien a sí propio se califica de atrasado aprendiz de filólogo), y al

⁵⁰ Rufino José Cuervo, *Obras inéditas de Rufino J. Cuervo*, ed. de Félix Restrepo, Bogotá 1944, p. 5.

⁵¹ Cf. Errington, *Linguistics in a Colonial World*.

⁵² Los textos de Valera se habían publicado sucesivamente en *El Imparcial* de Madrid, *La Tribuna* de México y *La Nación* de Buenos Aires. Interesa señalar, asimismo, que esta última publicación, aparecida el 2 de diciembre de 1900, dista sólo en 2 meses de los artículos con los que Miguel Cané (6 y 7 de octubre de 1900) se había apresurado a impugnar, en el mismo medio, las tesis expuestas en el libro de Lucien Abeille, *Idioma Nacional de los argentinos*, aparecido el mismo año.

escribir sobre el particular para Madrid, Buenos Aires y Méjico no ha querido desahogarse contra mí, escogiéndome entre los que han dicho lo mismo, el decoro me obliga a guardar silencio aunque dicho señor siga enviando sus agudezas y discreciones a los cuatro ángulos del mundo.⁵³

Desde luego, entre todos los que habían »dicho lo mismo« (desde Gutiérrez hasta Abeille), Valera encontraba en Cuervo el peligro de la inscripción de ese enunciado en los anales de la ciencia lingüística. Su sorpresa y tristeza provienen, afirmará en el primero de los artículos, del hecho de que sea »el más profundo conocedor de la lengua castellana« quien exprese ese pronóstico. Tras la réplica de Cuervo, Valera no vuelve a intervenir en la disputa.⁵⁴ Cuervo, por su parte, refuerza su posición al recibir el apoyo de sus pares, nada menos que Foulché-Delbosc, Morel Fatio y Rudolf Lenz. Este último, comentando la polémica y la contemporánea actividad de Quesada relacionada con la misma, marcará la frontera entre una y otra clase de letrados: »En materia de lingüística es imposible convencer a un literato porque estos no admitirán nunca que no comprenden más de lingüística que el arquitecto de geología, aunque el literato use palabras y el arquitecto piedras«.⁵⁵

5. Sin volver a la patria, devolverle una lengua

Hay un equívoco persistente, que encuentra una de sus instancias más salientes en la conferencia de Menéndez Pidal mencionada al comienzo, que consiste en mantener la discusión en torno a la validez del pronóstico realizado con firmeza pero al pasar por Pott y hecho divisa por Cuervo. Al menos en lo que al objeto de nuestras investigaciones respecta, no es en este caso la validez de este pronóstico, sino las voces que introduce y las tensiones que hace emerger lo que muestra un mayor interés.

El problema de la unidad de la lengua, de curiosa y persistente vigencia hasta el día de hoy en las instituciones de regulación y comercio de la lengua española, pertenece, en el modo en que ingresa a esta discusión a través

⁵³ Rufino José Cuervo, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera* (2004) [1903], pp. 145-146.

⁵⁴ Cf. Remedios Sánchez García, *Controversias sobre la situación de la lengua española a finales del siglo XIX. Valera frente a Cuervo*, in: Juan Antonio Moya Corral y María Isabel Montoya Ramírez, *Variaciones sobre la enseñanza de la lengua: actas de las IX Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española*, Granada 2004, pp. 349-357.

⁵⁵ Rodolfo Lenz, in: Mario Germán Romero, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera*, Bogotá 2004, p. 19.

de Pott y Cuervo, al archivo de la filología decimonónica, y como tal no supone una novedad en Cuervo en cuanto a su contenido: ya estaba en el prólogo a la *Gramática* de Bello, como temor, y en las primeras ediciones de las *Apuntaciones*. Lo novedoso – y lo que es entonces percibido como peligroso – es la posición del sujeto que enuncia tal peligro, convertido ahora en fatalidad, en la medida en que no es su función la de intervenir: ya no advierte sobre un peligro, sino que constata un proceso y pronostica su desarrollo ulterior, de acuerdo a sus antecedentes y la opinión de los expertos. Ya no es el vértigo frente al caos de la disgregación de la lengua y la pérdida de la herencia que incluía entre las prendas de su hegemonía lo que motiva la advertencia, sino la naturalización del pronóstico en un devenir con un antecedente prestigioso, que ponía a las repúblicas americanas en la huella de la vieja Europa, cuya lengua muerta en este caso, sirve de base, archivo y monumento para la generación de lo nuevo. Pott, con quien aún podía hablar en latín, le había hecho ver que lo que aparecía como catástrofe no era más que un accidente natural, que la fractura del orden en el que se había formado no suponía necesariamente el caos, sino la emergencia de algo nuevo. Por eso la expresión es de melancolía, ya no de pánico: »hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo, y que nos obliga a sentir con el poeta: ¿Quién no sigue con amor al sol que se oculta?«. ⁵⁶ Más allá de que esta, como aclara, sea una víspera que puede durar siglos, para asumir esta perspectiva, el punto de vista que permite ver el sol que se esconde, hace falta salir, tomar distancia, objetivar la lengua y observarla desde fuera. No se trata tanto, así, de optar entre patrias (entre la España de ambos mundos del patricio criollo y la diferencia particularista de la independencia), sino entre la autoridad de la tradición heredada y el prestigio de un saber moderno, motor y consecuencia de un proceso de secularización que le permite, sin volver a la patria, devolverle una lengua.

⁵⁶ Rufino José Cuervo, *El castellano en América. Polémica con Juan Valera* (2004) [1899], p. 27.

Bibliografía

- Lucien Abeille, *Idioma nacional de los argentinos*, París 1900.
- Jenny Brumme, *Sprachlicher Kolonialismus*, in: Klaus Bochmann et al. (Eds.), *Sprachpolitik in der Romania. Zur Geschichte sprachpolitischen Denkens und Handelns von der Französischen Revolution bis zur Gegenwart*, Berlin-New York 1993, pp. 350-362.
- Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá 1876. 2º edición.
- , *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Chartres 1885. 4º edición.
- , *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, París 1914. 6º edición.
- , *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, Bogotá 1939. 7º edición.
- , *Obras inéditas de Rufino J. Cuervo*, ed. de Félix Restrepo, Bogotá 1944.
- , *El Castellano en América. Precedido de un estudio sobre Rufino José Cuervo por Rodolfo M. Ragucci*, Buenos Aires 1947.
- , ed. de Mario Germán Romero. *El castellano en América. Polémica con Juan Valera*, Bogotá 2004.
- Juan Antonio Ennis/Stefan Pfänder, *La unidad de la lengua y la irrupción de la lingüística: el caso Cuervo*, in: *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, I: 2 (2009), pp. 175-194.
- Joseph Errington, *Linguistics in a Colonial World. A Story of Language, Meaning and Power*, London-New York 2008.
- Guillermo Guitarte, *El origen del pensamiento de Rufino José Cuervo sobre la suerte del español de América*, in: *Logos Semantikos. Studia Linguistica in Honorem Eugenio Coseriu. Vol. I: Geschichte der Sprachphilosophie*, ed. por Jürgen Trabant, Berlin-New York 1981, pp. 435-446.
- Rodolfo Lenz, *La enseñanza del castellano i la reforma de la gramática. Memoria presentada al honorable Consejo de Instrucción Pública*, Santiago 1920.
- Stefan Pfänder, *Sprache: Variation und Wandel – Die philologische Korrespondenz Rufino José Cuervo – August Friedrich Pott 1876*, in: Gertrud Bense/Gerhard Meiser /Edeltraud Werner (Eds.), *August Friedrich Pott. Beiträge der Halleschen Tagung anlässlich des zweihundertsten Geburtstages von August Friedrich Pott (1802-1887)*, Frankfurt am Main 2006, pp. 35-49.
- Augusto Federico Pott, *Carta a don Rufino José Cuervo*, in: *Rufino José Cuervo, El castellano en América*, Buenos Aires 1947 (1876), pp. 299-310.
- August Friedrich Pott, *Rufino José Cuervo, Apuntaciones críticas sobre el lenguaje [sic!] bogotano*, in: *Göttingische gelehrte Anzeigen (Rez.Nr. 5)*, 2 (24/10/1877), p. 13-14.
- Rodolfo M. Ragucci, *Rufino José Cuervo*, in: *Rufino José Cuervo, El castellano en América*, Buenos Aires 1947, pp. 13-28.
- Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Montevideo 1984.
- Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México 1989.

Mario Romero, Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Juan María Gutiérrez, varios colombianos y August Friedrich Pott, Bogotá 1998.

–, Prólogo, in: *ibid*: El castellano en América. Polémica con Juan Valera, Bogotá 2004, pp. 15-22.

Remedios Sánchez García, Controversias sobre la situación de la lengua española a finales del siglo XIX. Valera frente a Cuervo, in: Juan Antonio Moya Corral/María Isabel Montoya Ramírez, Variaciones sobre la enseñanza de la lengua: actas de las IX Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua Española, Granada 2004, pp. 349-357.

Disponible en Internet:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/vlr/12694965524505940876435/p0000001.htm#I_0_ [21/10/2009].

Günther Schütz, Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes (2 vol.), Bogotá 1976.

Fernando Vallejo, El cuervo blanco, Buenos Aires 2012.

Anexo: Orden cronológico de los documentos analizados

a	b	C	d	e
17 de marzo de 1876	7 de mayo de 1876	30 de mayo de 1876	9 de junio de 1876	24 de octubre de 1877
Cuervo a Pott de Bogotá	Uricoechea a Pott	Uricoechea a Pott	Pott a Cuervo de	Pott sobre las ALB (a) en los «Anuncios eruditos de Gotinga» (<i>Göttingischen Gelehrten Anzeigen</i>)
sobre las ALB castellano	de París francés	de París francés	Halle latín	

f	g	H	I	k	l
30 de septiembre de 1878	30 de septiembre ó 1 de octubre de 1878	1878	1881	febrero de 1901	1903
Cuervo a Pott de Halle	Cuervo en casa de Pott en Halle	Cuervo sobre (g)	Cuervo publica (d) en la tercera edición	Tannenberg sobre (g) en: BHJ 3, 107	Cuervo cita (e) contra J.Valera
latín	latín	latín	latín	francés	castellano